





2.3

MAMÍFEROS TERRESTRES
VIVIENTES

LA JUTÍA CONGA

RAFAEL BORROTO PÁEZ

La jutía conga (*Capromys pilorides*) (FIG.1) es la más abundante y con mayor distribución de todas las jutías cubanas, con poblaciones en muchas localidades de la Isla de Cuba y en un gran número de cayos de todo el archipiélago. Fuera de Cuba y para los angloparlantes es conocida también como jutía de Desmarest.

Fue la primera especie de jutía descrita científicamente –y el primer mamífero endémico descrito en Cuba–, casi simultáneamente por Thomas Say y Anselme Gaetan Desmarest, en 1822; pero el nombre de Say tuvo prioridad porque salió publicado un mes antes del de Desmarest. Say la describió y nombró como *Isodon pilorides*, pero *Isodon* estaba ya ocupado por un mamífero marsupial y fue invalidado (FIG.2). La localidad tipo de la especie fue tan imprecisa como “Sur América o una de las Antillas”.

Desmarest realizó la descripción de un animal con procedencia conocida, o sea, la Isla de Cuba, y lo nombra *Capromys fournieri* (FIG.3). *Capromys* proviene del griego *capro* (jabalí) y *mys* (ratón), por analogía en el “aspecto del pelaje con pelos duros, su coloración y modo de andar como el jabalí”, según el criterio de Desmarest. John E. Gray es el primero en considerar, poco tiempo después, que las descripciones de Say y de Desmarest se referían a la misma especie y establece la prioridad de *pilorides* sobre *fournieri* y de *Capromys* sobre *Isodon*, información comentada y publicada por Thomas Bell en 1825 quien, a pesar de este criterio, consideró equivocadamente que ambas descripciones correspondían a especies diferentes. En 1824, cuando Edward Poeppig describe la jutía carabalí como *Capromys prehensilis*, aclara oficialmente en una nota al pie de página que *Capromys* tenía prioridad por estar *Isodon* preocupado.

Sin embargo, por muchos años se le continuó llamando *Capromys fournieri*, como en la más importante publicación sobre Cuba de la época, *Historia física, política y natural de la Isla de Cuba*, de Ramón de la Sagra, 1845, donde se ilustra ampliamente a esta especie (FIG.4) y posteriormente en *Contribución a la mamalogía cubana*, de Juan Gundlach, 1877.

FIGURA 1. Jutía conga (*Capromys pilorides*).

Se han descrito cuatro subespecies de jutía conga, además de la subespecie nominal, *Capromys pilorides pilorides* (FIG.5), referida para las poblaciones de la Isla de Cuba después de la descripción de la subespecie (*Capromys pilorides relictus*, FIG.6A) para la Isla de la Juventud por Gloven M. Allen en 1911, fundamentalmente por la forma del borde posterior del paladar, en forma de V algunas veces pronunciada en su vértice, y otros caracteres craneales con menores dimensiones comparados con la jutía conga de la Isla de Cuba. Además, es la subespecie más pequeña en talla corporal. Actualmente tiene poblaciones reducidas en los humedales y zonas costeras del

norte y noroeste de la Isla de la Juventud, al restringirse su distribución al norte después de la descripción de otra forma para la población del sur. Es la subespecie más amenazada de todas las jutías congas.

En 1980 es descrita *Capromys pilorides doceleguas* (FIG.6B) de los cayos del archipiélago Jardines de la Reina, al sur de Cuba, y en 1984, *Capromys pilorides gundlachianus* (FIG.6C), de parte del archipiélago Sabana, al norte de

Cuba, ambas por Luis S. Varona. En *Capromys pilorides doceleguas* el carácter más importante fue la cola más larga, con una relación respecto a la longitud cabeza-tronco de 0,62 (el promedio en la conga de la Isla de Cuba es de 0,50, aunque el valor encontrado está dentro de la variación de la especie), además de otros caracteres craneales que presentaron mayores dimensiones. La característica principal de *Capromys pilorides gundlachianus* es la coloración más oscura del pelaje, casi negro, razón por la cual los pescadores de la zona la conocían como jutía mandinga, aunque en estos cayos hay individuos con la coloración típica

FIGURA 2. Ilustración de la descripción original de la jutía conga por Thomas Say, 1822.



FIGURA 3. Ilustración de la descripción de la jutía conga por Anselme G. Desmarest, 1822.

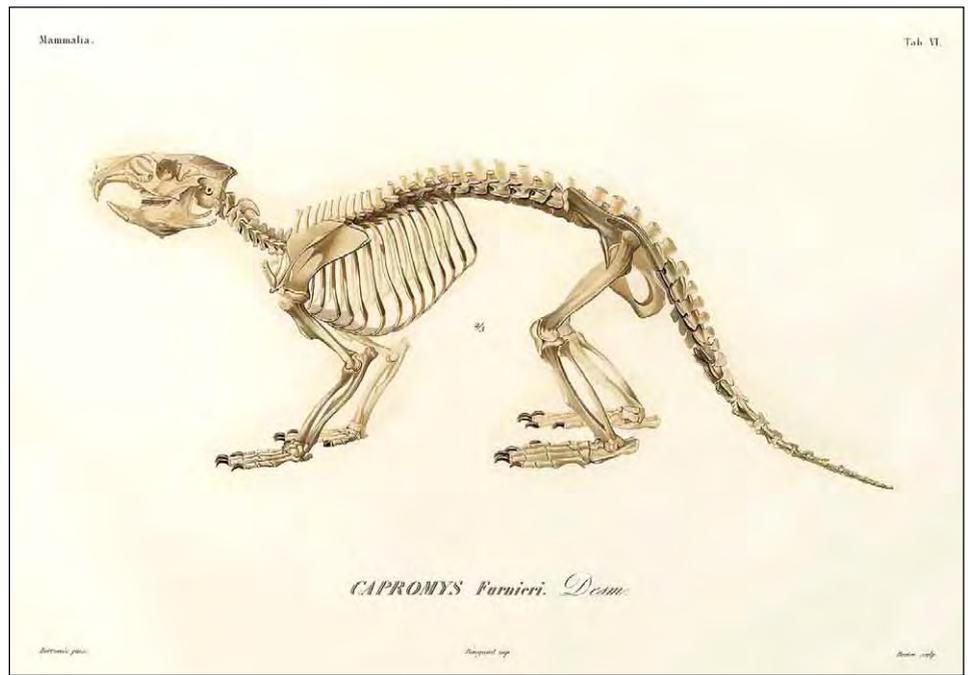
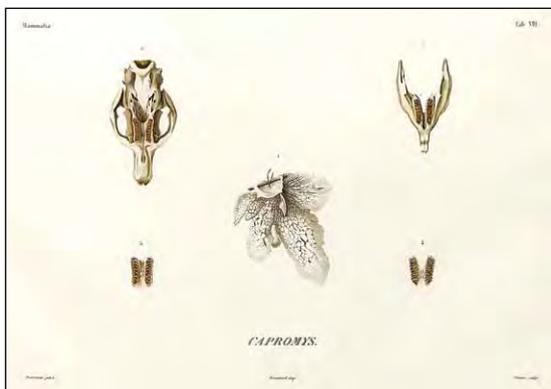
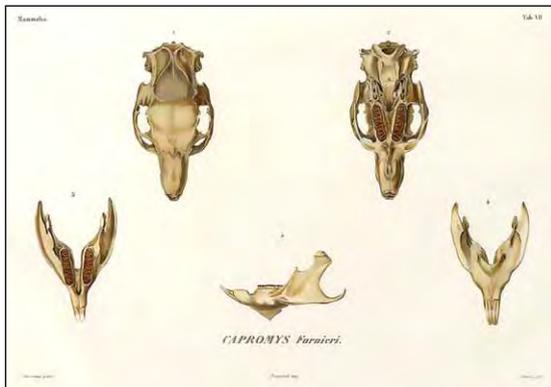
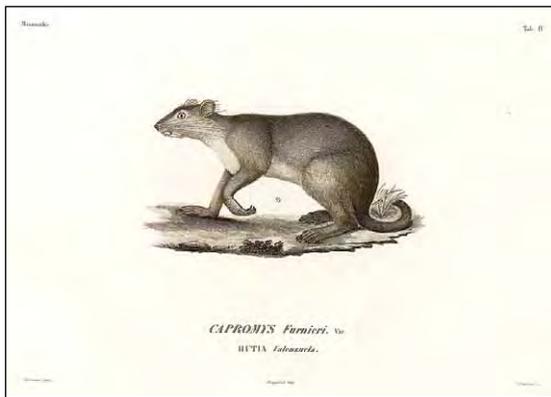


FIGURA 4. Ilustraciones de jutiá conga y detalles de esqueleto, cráneo e hígado, en Ramón de la Sagra, 1845. Erróneamente el hígado fue identificado como de *Capromys prehensilis* y la jutiá valenzuela no fue referida en pie de figura.

de la especie. La última subespecie descrita fue *Capromys pilorides cyprianoi* (FIG. 6D), para el sur de la Isla de la Juventud, por Borroto-Páez y colaboradores en 1992, basados en un tamaño y peso mayor, la coloración del pelaje, la frecuencia de aparición de algunos caracteres craneales y hábitos más terrestres en comparación con *Capromys pilorides relictus* del norte de la Isla de la Juventud.

Existen otras poblaciones pendientes de estudio con características genéticas y/o morfológicas que pudieran representar nuevas subespecies, como la de Cayo Ballenato del Medio, Bahía de Nuevitas, que es la más divergente de las poblaciones estudiadas de jutiá conga, con más de 3 % de divergencia en la secuencia del gen citocromo B, mientras que las otras subespecies tienen entre sí menos de 2 %. También las escasas poblaciones de Cayo Campo, que son más pequeñas y autóct-



FIGURA 5. Cráneo de la jutiá conga (*Capromys pilorides*) en vistas: **A.** Dorsal. **B.** Oclusal. **C.** Lateral. Hemimandíbula en vistas: **D.** Labial. **E.** Lingual. **F.** Oclusal. CZAAC-1.112, COLECCIÓN IES. ESCALA: 30 MM



75

tonas del lugar. Además, en los Cayos Sinvergüenza y Diego Pérez, al sur de la Ciénaga de Zapata, existen dos poblaciones simpátricas con variaciones de tamaño que pudieran tener interés taxonómico. La posible existencia de nuevos taxones se debe a la gran distribución de esta especie y su aislamiento en islotes e islas de todo el archipiélago, pero esta variación morfológica no ha sido estudiada a cabalidad pues es una investigación muy costosa.

De las jutías vivientes, la conga es la más variable y adaptable a diferentes hábitats, mostrando incluso variaciones conductuales. En cautiverio se ha observado dificultad o ausencia de apareamiento entre poblaciones diferentes, lo que pudiera ser interpretado como un inicio de aislamiento reproductivo y conductual. Por tanto, lo que se conoce como jutía conga pudiera ser un complejo de especies o una superespecie.

Esta jutía es la más grande y robusta de todas, con un peso promedio de 3 782 g, con individuos que han alcanzado los 6 900 g. El cuerpo tiene una longitud total promedio de 740 mm, de los cuales 245 mm corresponden a la cola y 495 mm a la cabeza más el cuerpo, para una relación de 50 % (amplitud de variación entre 34 y 69 %). La altura de la oreja es de 37 mm y la longitud de la pata trasera es de 98 mm.

En comparación a otras especies de jutías cubanas, la cola de la conga no presenta autotomía caudal, es relativamente más corta y más gruesa en su base, y no tiene la capacidad prensil, pero le ayuda al balance en sus movimientos cuando trepan en los árboles. Su coloración es más clara y puede tener tonalidades pardo-naranja u oscuras; tiene menos pelos y más cortos y presenta alrededor de 180 anillos escamosos que van disminuyendo de tamaño hacia el extremo (FIG.7). Posee entre 22 y 24 vértebras, aunque se han encontrado individuos con 27 vértebras. El cráneo es el de mayor tamaño y robustez, alcanzando una longitud total promedio, desde los cóndilos del foramen magno a la parte anterior de los alveolos de los incisivos, de 90 mm y un ancho cigomático de 48 mm, y excede en todas las medidas craneales al resto de las especies de jutías.

FIGURA 6. Cráneos y hemimandíbulas de subespecies de jutía conga (*Capromys pilorides*): **A.** *C. p. relictus*, círculo indicando borde posterior del palatino en forma de "V". **B.** *C. p. doceleguas*, holotipo. **C.** *C. p. gundlachianus*. **D.** *C. p. ciprianoi*, holotipo. COLECCIÓN IES. ESCALA: 30 MM

FIGURA 7. Detalle de la cola juvenil de jutía conga.



TABLA 1. Valores promedios y amplitud de medidas de la morfología externa y el peso de las subespecies de jutía conga.

Cpp. *Capromys pilorides pilorides*;
Cpc. *Capromys pilorides ciprianoi*;
Cpr. *Capromys pilorides relictus*;
Cpd. *Capromys pilorides doceleaguas*;
Cpg. *Capromys pilorides gundlachianus*;
N. tamaño de muestra.

Morfología externa y peso	Cpp N=71	Cpc N=59	Cpr N=16	Cpd ¹ N=9	Cpg ² N=6
Peso en gramos	3 676,5 (1 900-6 400)	4 254,1 (2 360-6 930)	3 061,8 (1 270-4 360)	–	–
Longitud total	733,7 (561-845)	766,4 (675-920)	702,9 (551-818)	610 (535-685)	608,3 (538-720)
Longitud del Cuerpo (LCu)	489,3 (391-593)	522,1 (455-625)	460,8 (336-533)	377,5 (305-450)	421,6 (365-508)
Longitud de la Cola (LCo)	244,6 (131-315)	245,9 (199-295)	236,4 (181-291)	235 (200-270)	186,6 (170-212)
Relación LCo/LCu	0,50 (0,33-0,61)	0,47 (0,35-0,55)	0,51 (0,44-0,69)	0,62 (–)	0,45 (0,41-0,47)
Altura de la oreja	36,6 (25-46,2)	37,6 (31,1-45,4)	36,7 (30,3-40,2)	39 (35-43)	34,3 (30-40)
Longitud de la pata trasera	97,3 (78,2-125,0)	101,3 (91,3-116,5)	94,9 (79,7-109,2)	92 (84-100)	87,2 (80-99)

¹ Datos de Varona, 1980. ² Datos de Varona, 1983

Las medidas externas de las cinco subespecies de jutía conga se dan en la **TABLA 1**; la subespecie del sur de la Isla de la Juventud (*Capromys pilorides ciprianoi*) es la de mayor tamaño y peso, mientras que la del Norte de la propia Isla y la de los cayos al norte y al sur de Cuba, que se alimentan casi exclusivamente de mangle rojo, son más pequeñas.

Como en la mayoría de los mamíferos, la cópula ocurre únicamente cuando la hembra está en celo. Varios cortejos y cópulas han sido descritos con vocalizaciones, olfateos, mordiscos y persecuciones hasta que ocurre la monta y finalmente la limpieza de los genitales. Este proceso puede repetirse varias veces durante el transcurso de dos horas, frecuentemente durante la noche.

Las hembras comienzan a mostrar potencialidades reproductivas a partir de un peso de 2 100 g. La jutía conga puede reproducirse durante todo el año, período en el que pueden tener hasta tres partos; sin embargo, los mayores porcentajes de jutiás preñadas y lactantes ocurren en los primeros

meses del año que son los menos calurosos (**TABLA 2**). En cautiverio se ha determinado que el ciclo estral dura alrededor de 16 días y pueden tener una ovulación inducida por el parto (celo postparto) como otros roedores. El período de gestación mínimo reportado es de 75 días, mientras que el máximo es de 153 días; pero lo más frecuente es entre 120 y 130 días. Los variados métodos de medición, las condiciones del cautiverio, la alimentación, el estrés y las circunstancias apropiadas o no para el parto, grado de iluminación y ruido, etc., son factores que producen variación en el período de gestación. Lo más frecuente es que tengan dos crías, aunque pueden tener hasta cinco embriones.

En los partos que han sido observados, la madre ayuda a la salida de las crías, rompe la membrana amniótica con los dientes, se come la placenta e inmediatamente los asea. Durante el parto, la madre puede empujar con las manos por encima de la barriga para ayudar la salida de los neonatos, que nacen muy activos y con un peso que oscila entre 200 y 250 g. Las crías nacen muy precoces, con los ojos abiertos, cubiertas de pelo y con movilidad, características favorables para que las hembras puedan parir encima de los árboles y la cría pueda trepar y moverse entre las ramas. Las glándulas mamarias laterales favorecen la lactancia en estas condiciones de arboricidad. El período de lactancia también es variable, entre 3 y 6 meses, y alcanza la madurez sexual un poco antes del año de nacimiento. En la **TABLA 2** se muestran datos relacionados con la actividad reproductiva en hembras de jutía conga de diferentes localidades.

Se conoce el cariotipo de cuatro subespecies: *pilorides*, *relictus*, *ciprianoi* y *gundlachianus*. En todos los casos el número diploide (2n) fue de 40 cromosomas, con 14 pares de microcromosomas y un número fundamental (FN) de 64.

Es una jutía con determinadas peculiaridades anatómicas y fisiológicas no observadas en otros mamíferos, como el hígado con fisuras reticuladas, que dan a los lóbulos una apariencia a manera de “tierra seca” por sus grietas –peculiaridad que sólo está presente en la jutía de La Española (*Plagiodontia aedium*) pero con retículos más pequeños–.

El pelaje es muy variado, con coloraciones que van desde el blanco grisáceo, con la cabeza y el pecho totalmente blancos, conocida como coloración “furnieri”, pasando por una variedad de colores pardos claros y oscuros, llamada coloración agutí, hasta casi completamente negras, conocida como jutiás mandingas; el vientre es blancuzco o más claro que el resto del cuerpo. También se han observado individuos albinos. Es la única especie con la piel de las palmas de las extremidades y la zona urogenital de color negro (**FIGS. 8 Y 9**), pues el resto de los géneros *Mysateles* y *Mesocapromys* tienen la piel clara o no pigmentada en estas zonas.



FIGURA 8. Plantas con piel oscura de las extremidades: **A.** Posterior. **B.** Anterior.

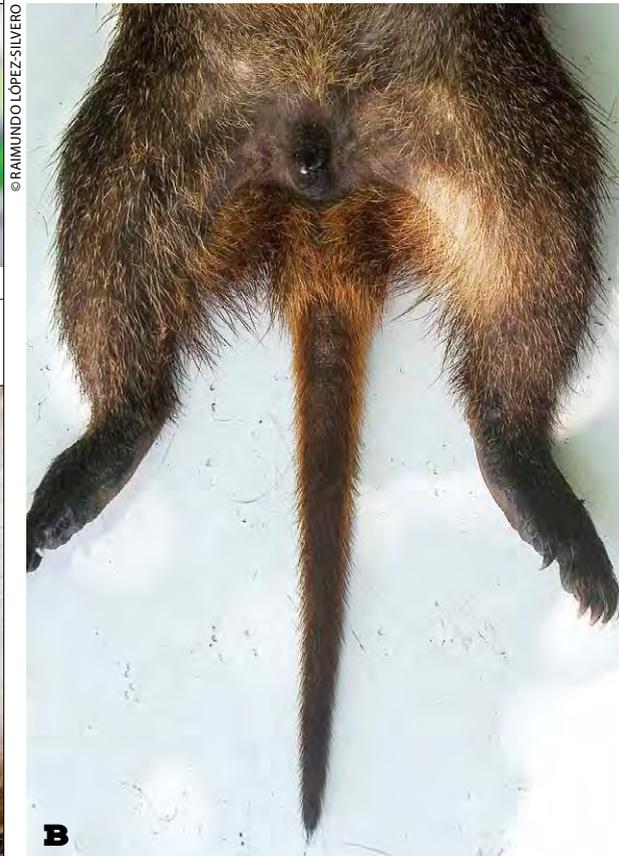


FIGURA 9. Zona urogenital mostrando el color negruzco: **A.** Macho. **B.** Hembra, con detalle de la cola.